

La LUZ de mi SEÑORÍE sea entregada cual gota por gota y átomo por átomo al que así también con amor la solicita y sea esplendiendo esa DIVINA LUZ en la mirada de todo aquél que se apiade de los otros, de todo aquél que en verdad sea aliviando de esas cuitas que hoy son genéricas para el ser humano, que por igual invaden los espacios, que por igual azotan las viviendas, los sitios más lejanos donde no importa ni la condición ni la existencia, en donde la furia es desatada y al parejo de toda la desventura ocasionada por esas mentes que llevan en su seno tanta maldad y miseria acumulada, que no son capaces sino de dar y derramar lo mismo en los demás y es ahora entonces cuando clamáis con el mayor esfuerzo, cuando clamáis por esa misericordia que sea llegando y alcanzándoos a todos, cuando lamentablemente son tan pocos los que en verdad respetan de SU NOMBRE, los que en verdad respetan sus mandatos de los que suelen acordarse algunos cuantos, de los que suelen aplicar sólo unos pocos y en verdad muy cierto es que a tanta bondad extrema de ese Padre, bien poco es lo que habéis correspondido, mas ahora que sentís que en verdad esos rigores os rebasan y os hacen decrecer las fuerzas, es que muchos o por lo menos algunos de vosotros os dignáis voltear el rostro hacia los cielos, os dignáis tener la mano a aquél del que antes nunca quizá os acordásteis y éso siempre y cuando se ajuste en muchos casos a lo que no represente merma alguna a vuestros recursos o vuestros deseos; os digo hermanos míos, cuánta miseria hay en esas almas que más que la de todos aquéllos que no tienen ni morada ni recursos existe y depaupera aún en este tiempo onerosos si se es capaz de ignorar al desvalido, en aras únicamente del logro de esas altas pretensiones o de esos propósitos no siempre los deseados, los necesitados por el mundo entero que a más y más se desangra en esos duelos, en esas guerras interminables de resabios, es más lo que habréis de llevar en vuestras propias almas y conciencias y más también se va desdibujando esa paciencia conque mi Padre es tolerando todos esos actos inauditos, desbocados, los excesos conque más y más se encarnizan y se lastiman a tantos seres desventurados en el mundo. Cuantos de vosotros lucháis o tratáis en el rincón modesto de vuestra buena voluntad y vuestra entrega, de suplicar al tiempo que aplicáis de esa misericordia al desvalido, tratad de que no se borre de vuestra mente que mi Padre en su piedad y su bondad tan infinita, os ha dado esa oportunidad cual privilegio, de orar y de actuar de mil maneras con la fe puesta en el pensamiento y encendida en el alma y el espíritu para luchar en la defensa de otros, para hacer llegar por mil conductos la caridad y la piedad del Padre, pues si con vuestra bondad tan manifiesta sois capaces de conmover a vuestro Padre, imaginad lo que podréis lograr si a éllo se agrega el que logréis hacer o incitar a muchos otros a rogar sin descanso no únicamente por los beneficios propios o de los suyos como suelen hacerlo en mayoría, sino por los demás que hermanados están en este mundo y la verdad como habréis de contemplar igual unos a otros, cuando llegue el final de un mandato que mi Padre disponga como su decisión final.

ABRAHAM